

8 AGO 1997

Teresa Berganza hizo delirar al Teatro Colón



Teresa Berganza: su sola aparición sobre el escenario fue saludada con una atronadora ovación, mucho antes de que empezara a cantar.

★ Recital de Teresa Berganza, con Juan Antonio Alvarez Parejo (piano). Lieder de Schubert, Brahms, Fauré; Arias de Monteverdi, Haydn, Haendel, Rossini, Offenbach y Massenet. (Teatro Colón. Asoe. Wagneriana.)

Escribe
Abel López Iturbe

La sola aparición de Teresa Berganza fue una apoteosis: su presencia en el escenario del Colón fue saludada con una atronadora ovación, aun antes de abrir la boca. Cuando comenzó el recital se produjo este nuevo reencuentro con su voz única, con su calidad de emisión, con su refinada elegancia y hasta su poliglotismo: esa noche cantó en alemán, francés y español.

Pasó un momento de apuro cuando se le traspapeló la partitura de Erkkönig («El rey de los alisos»), de Schubert, complejo lied donde una sola

cantante representa cuatro personajes, con sus consecuentes cambios de tonalidad, según transcurre la dramática narración. Después desapareció el aíl y hasta el final todo fue de memoria... y perfecto.

Con sólidos conocimientos del Barroco, temprano hizo el «Addio Roma», la dolorosa despedida de Ottavia en «L'Incoronazione di Poppea», exhibiendo sus graves sanos y sólidos. Un momento de emoción colectiva y estatura artística superlativa brindó la Berganza en «Lascia ch'io pianga», de la ópera «Rinaldo» de Haendel, en su época cantada por «castrati»; como contraste al melancólico momento, trajo el brillo y las coloraturas de «Cruda sorte» de «La italiana en Argei», uno de sus grandes éxitos en el Colón y en el disco.

Su dicción francesa es distinguida, ya la había expuesto en las canciones de Gabriel Fauré, y volvieron con «La Perichole» de Offenbach, cantada con

gracia. Volvió el dramatismo intenso con el aria de Charlotte en «Werther», de Jules Massenet, uno de los grandes papeles para su cuerda.

Hasta aquí el recital anunciado, interminables ovaciones, flores (desde orquídeas hasta modestas margaritas). Se le hizo entrega de la plaqueta que la consagró la mejor cantante del '96 por la Asociación de Críticos Musicales; Ricardo Turró se la alcanzó, junto con un presente de la Sociedad Científica, más flores que le entrega la viuda de Victor de Narké y la presencia de Enzo Valenti Ferro, que hace 50 años contrató a Teresa Berganza por primera vez y ahora es presidente de la Asociación Wagneriana. Fue un acto claramente improvisado, con breve discurso de Kive Staiff y la oportuna coordinación de Eugenio Seavo.

Ella y su pianista ofrecieron nueve bises, donde no faltó «Carmen» y una luminosa y coloreada Arieta de Rossini.